

Carta de un hijo a todos los padres del mundo

No me des todo lo que pido. A veces solo pido para ver hasta donde puedo llegar
No me grites. Te respeto menos cuando lo haces, y me enseñas a gritar a mí también. Y yo no lo quiero hacer.

No me des siempre órdenes. Si en lugar de órdenes, a veces me pidieras las cosas, yo lo haría más rápido y más a gusto.

Cumple las promesas, buenas o malas. Si me prometes un premio dámelo, pero también si es un castigo.

No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o hermana. Si tú me haces sentir mejor que los demás alguien sufrirá: y si me haces sentir peor que los demás seré yo quien sufra.

No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que tengo que hacer. Decide y mantén tu decisión.

Déjame valerme por mi mismo. Si tu lo haces todo por mi, yo nunca podré aprender.

No digas mentiras delante de mí. Ni me pidas que yo las diga por ti. Me hace sentir mal y pierdo la confianza en lo que dices.

Cuando hago alguna cosa mala, no me exijas que te diga por que la he hecho. A veces ni yo mismo lo se.

Cuando estés equivocado en algo acéptalo. Crecerá la opinión que tengo de ti y así me enseñaras también a aceptar mis equivocaciones.

Trátame con la misma amabilidad y cordialidad con que tratas a tus amigos. Que seamos familia no quiere decir que no podamos ser amigos también.

No me digas que haga una cosa si tú no la haces. Yo aprenderé siempre lo que tú hagas aunque no lo digas pero nunca haré lo que dices y no haces.

Cuando te explique un problema mío, no me digas: "no tengo tiempo para tonterías" o "esto no tiene importancia". Trata de comprenderme y ayudarme.

Quiéreme. Y dímelo. A mi me gusta escuchártelo decir, aunque tu no creas necesario decírmelo